

«DECLARACION DE LLANDAF»

**de la Comisión Teológica Mixta Anglicano-Ortodoxa
de 1980 (*)**

La Comunión de los Santos y los Difuntos

1. Toda la plegaria se dirige al Dios trinitario. Oramos a Dios Padre a través de Nuestro Señor Jesucristo en el Espíritu Santo. La Iglesia terrena está unida, en un único movimiento de adoración con la Iglesia celeste, con la bienaventurada Virgen María, «con los ángeles y todas las legiones celestiales».

2. Los creyentes y bautizados constituyen un cuerpo en Cristo y son miembros unidos unos a otros por el Espíritu Santo. En el interior del cuerpo sufre y se alegra cada uno de los miembros con los demás, y en cada uno de los miembros hace su entrada el Espíritu Santo para la totalidad. Tales relaciones son transformadas por la muerte, pero no destruidas: «No hay ninguna barrera entre dos mundos en la Iglesia» (Gwenallt). «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos» (Mt 22, 32), pues todos viven en él y para él. Este es el significado de la comunión de los santos.

3. Dios es «el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Ex 3,6), «el Señor de los ejércitos» (Is 6,3), «Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo» (Rom 15,6). Dios no es ninguna idea abstracta, sino el Dios de personas que se revela a determinados hombres y mujeres y a través de ellos. Así pues, la unidad con Dios nos conduce a una relación personal con todos los que le pertenecen por la gracia del Espíritu Santo que simultáneamente los une y los constituye en su diversidad. Y precisamente en esta relación personal, que no es destruida por la muerte, consiste la comunión de los santos.

4. Nuestra experiencia de la comunión de los santos encuentra

* La versión original en inglés en: *Sobornost* 3 (1981) 94-96. Traducción castellana del Dr. Isidro García Tato (CSIC, Madrid).